

# Pensamiento débil versus pensamiento fuerte en la cotidianidad.

A propósito de Vattimo en Las Palmas.



Manuel Mora Lourido

*El pensamiento débil era, pues, una teoría fuerte,  
una propuesta filosófica fuerte.<sup>1</sup>*

Gianni Vattimo

Hace pocas semanas estuvo en Las Palmas de Gran Canaria Gianni Vattimo, el filósofo italiano asociado al pensamiento débil y a la posmodernidad, concepciones que han marcado de forma significativa, tanto teóricamente como en su traducción práctica, partes características de los últimos tiempos. La iniciativa del Aula Manuel Alemán, dirigida por

---

<sup>1</sup> Gianni Vattimo con Piergiorgio Paterlini. *No ser Dios. Una autobiografía a cuatro manos*. Paidós. Barcelona. 2008. p. 131.

José Alonso, tuvo un gran éxito y las intervenciones de Vattimo fueron seguidas por un público numeroso e interesado. Vattimo en Las Palmas fue un acontecimiento. Buena ocasión para replantear someramente algunas cuestiones relativas a la operatividad del denominado pensamiento débil.

La concepción del pensamiento débil en Vattimo se remonta a 1979, expuesto inicialmente en una conferencia que fue trasladada tiempo después como ensayo a un libro colectivo publicado en 1983. Desde entonces el término queda ya acuñado y su significado tendrá repercusión importante en diversas disciplinas, entre ellas la historia. ¿Qué es el pensamiento débil? Tras la consideración del fracaso de la modernidad, esto es el pensamiento fuerte basado en el absoluto metafísico y, finalmente, en la voluntad de poder, surge la posmodernidad, el pensamiento débil, que no se impone, que se propone, que busca la verdad en el otro, poniendo el acento más en la interpretación que en el hecho en sí. En los términos cristianos, y aun filosóficos, empleados por Vattimo y que son claves en su pensamiento, la caridad.

Más allá del mundo de las ideas y ante su aplicación práctica se suscitan dos cuestiones. La primera, ¿cómo se sistematiza la caridad? “No se puede”, me contestó inicialmente Vattimo al hacerle la pregunta. Entonces, ¿cómo se aplicaría, más allá del ámbito personal, en un mundo de grandes y complejas estructuras? Vattimo no ofreció una respuesta clara y, tras apuntarle que quizás a través de la actuación personal en las instituciones, asintió. Hace años surgió también esta cuestión en un encuentro con el

filósofo Carlos Díaz. Proponía éste que había que ir hacia la aplicación de la caridad, más allá de la justicia. Cuando le observé que la justicia era posible sistematizarla, haciéndola así aplicable con carácter general, para después preguntarle sobre cómo se sistematizaría la caridad, respondió que a esa pregunta aún no había respuesta y que era la gran cuestión pendiente. Este reconocimiento me ha parecido más clarificador que la respuesta ofrecida por Vattimo, que no supone, en este punto concreto, una aportación novedosa. Lo cierto es que la justicia, con todas sus limitaciones y frustraciones, no ha sido aun superada en términos sociales y que su aplicación, a todas luces imperfecta, se presenta todavía como una etapa previa a nuevos desafíos. El quemar etapas, véase los intentos de concreción histórica del “de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades”, puede llevar a resultados opuestos a los deseados.



Gianni Vattimo y Manuel Mora Lourido en un acto del Aula Manuel Alemán.  
Club Prensa Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, octubre de 2008.

La segunda cuestión que se plantea es la confrontación de un modo de actuar basado en el pensamiento débil frente a otro basado en el pensamiento fuerte. Una actitud fundamentada en el acercamiento a los demás, a buscar la verdad en la posición del otro, aún en la posición del contrario, en no imponerse sino proponerse, ¿qué viabilidad tiene en el enfrentamiento que se produce en el teatro de operaciones de la realidad social ante una posición basada en el pensamiento fuerte?

Por un lado, una cuestión no bien aclarada por Vattimo, ¿es el pensamiento débil, contrario a los absolutos, un absoluto en sí mismo? Y, por otro lado, la fortaleza interna del pensamiento débil ¿es suficiente para defenderlo ante la expresión del pensamiento fuerte? El ejemplo histórico del Pacto de Munich, personificado en la actitud de Chamberlain frente a Hitler, es un paradigma al respecto. Por el contrario, tenemos el ejemplo de Gandhi frente al Imperio Británico. En este caso, el resultado no puede ser achacado sólo a las virtudes de Gandhi sino también a las dosis de “debilidad” en el sistema político británico debido a su carácter democrático. Ante Hitler, Gandhi hubiera sido barrido sin contemplaciones a las primeras de cambio.

Pese a su posición en el lado de la verdad “cómoda”, lo cual no le ha ahorrado críticas adversas, Vattimo aclara que el pensamiento débil no implica relativismo. No todo vale. Y el acercamiento al otro, para comprenderlo, para aprender y para incorporar elementos de su visión no supone el dar por buenas sus concepciones. Por ello, aunque Vattimo no lo

expresarse así, al final siempre existe la posibilidad de que haya un momento en que el pensamiento débil se vea en la disyuntiva de o bien cerrarse en banda ante los intentos de imposición de un pensamiento fuerte y, paradójicamente, convertirse así también en pensamiento fuerte o, en caso contrario, quedar relegado a las catacumbas e, incluso, llegar a desaparecer.